



Hola, ¡ya es Navidad!

Hace unos días mi hermana me contó una historia que me gustó y que quisiera compartir hoy aquí:

"Dos hermanos habitantes de un pequeño pueblo habían sido siempre grandes rivales. Vivían en dos casitas que no distaban mucho entre ellas. Un día tuvieron una discusión que terminó en una gran pelea. El enfado fue tan grande que el hermano menor llamó a una excavadora para que desviase el cauce del río cercano y lo hiciera pasar entre las dos casas para evitar así en adelante todo contacto con su hermano.

Poco tiempo después, pasó por allí un carpintero en busca de trabajo y el hermano mayor, por su parte, le pidió que utilizara toda la madera del bosque cercano que necesitara para construir un gran muro pues no quería volver a ver nunca más, aunque fuese de lejos, a su hermano.

El carpintero comprendió el problema y le respondió que era una situación corriente que encontraba un poco por todas partes; en cuanto había un problema de relación la gente enseguida construía muros, levantaba barreras y dibujaba fronteras... El hermano mayor le dijo que hiciera lo que

le había pedido y se marchó a la ciudad porque tenía que resolver algunos asuntos.

El carpintero trabajó todo el día... pero no construyó un muro sino un puente para unir las dos casitas de cada lado del río.

Cuando volvió, el mayor montó en cólera. Se paró en medio del puente e increpó al carpintero por haber construido un puente en lugar de un muro como le había ordenado. Mientras discutían, el pequeño se acercó sonriendo. Se echó al cuello de su hermano y lo abrazó con fuerza. Le dijo que reconocía su calidad humana porque había sido capaz de construir un puente sobre el río que él había desviado. Después de un tiempo largo de reconciliación mutua, el mayor, con los ojos todavía humedecidos por las lágrimas, buscó al carpintero, pero éste ya se había marchado."

Esta historia nos recuerda al Carpintero de Nazaret que viene a nuestro mundo para construir un puente entre Dios y los hombres. Es el mediador. Ha abolido las leyes religiosas estrictas para reemplazarlas por una sola, la ley del Amor: Ama a Dios con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo. El Hijo se hace uno de nosotros para que podamos todos acceder al Padre. Se hace hombre para enseñarnos a construir puentes de amor entre nosotros.

Navidad es un buen momento para revisar si en nuestra vida de cada día hemos elevado muros más o menos altos entre nosotros para destruirlos y construir puentes. Es el momento de hacer como el carpintero, ayudar a las personas desunidas a construir puentes de unidad y de amor.

Que el Niño de Belén nos ayude en esta misión.

(Se puede ver un vídeo con este cuento pinchando aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=xQzSdX-nXAY>)

¡Feliz Navidad!
¡Feliz Año nuevo 2015!

Antonio López García-Nieto